

LA IDEA

S. D.

SEMANARIO REPUBLICANO

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Sixto Ramón Parro, 27, teléf. 133.

Toda la correspondencia se dirigirá á la Administración.
Los originales que se remitan estarán firmados y no se devolverán.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Toledo, un trimestre. 1,00 pesetas.
Provincias, id. 1,50 "
Número suelto. 0,10 "
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago adelantado.

LA FARSA ELECTORAL

Se han verificado las elecciones de Diputados.

De ellas sólo nos queda amargura en el alma y asco profundo.

La sinceridad tan decantada no ha brillado en ninguna parte; han sido unas elecciones como todas las habidas hasta hoy, desde que se implantó por los monárquicos de turno, el llamado Sufragio universal.

El sistema electoral en la forma que lo venimos practicando, no tiene enmienda posible dentro del régimen actual; el vicio de que padece está tan arraigado que no tiene cura, es un tumor que nos ha salido y que es imposible extirpar. Las mismas inmoralidades, seguidas de tiros, puñaladas y muertos; las mismas supercherías acompañadas de la perfidia, la sorpresa, la escandalosa venta. Causa tristeza ver, que por desgracia la diáfana urna de cristal, no es el arca santa donde cada ciudadano va á depositar su sufragio, partícula de la voluntad nacional, sino que por el contrario es la obscura alcancía de barro que guarda los recibos de la más desatentada corrupción.

Causa tristeza contemplar, que no es el colegio electoral el lugar destinado para que cada ciudadano haga profesión de fe de sus ideales políticos, sino por el contrario, el tugurio de atmósfera viciada y tan densa que la repele el pulmón de toda conciencia honrada. Allí, en ese templo infecto de la política, cual en inundo garito, se hace todo género de trampas y falsedades; allí á la misma puerta, se engaña sin pudor al hombre honrado, ofreciéndole el oro y el moro, para más tarde convertirlo por su voto en comparsa de una indigna comedia; comedia que será eterna, ínterin el Ministerio de la Gobernación sea el sitio de la contratación electoral, existan gobernadores civiles patrocinadores de los encasillados y caciques máximos y mínimos, ayudados por agentes del mismo Gobierno, encubiertos con el título de delegados, fieles mantenedores de la más estricta legalidad.

¡Qué burla más sangrienta! y qué dolor, considerar que los heridos y muertos que han resultado en algunas localidades, no lo han sido por la lucha desinteresada y noble de las ideas y sí por patrocinar al cacique A ó B, ó por el interés del dinero.

Sí, el dinero, ese principal agente en las luchas electorales, se ha derramado esta vez á manos llenas en todas partes, y nuestra ciudad, desgraciadamente, ha sido testigo de ello; aquí se ha derrochado la plata pero de una manera asquerosa y desenfadada y sin miramiento alguno á la autoridad, se ha repartido en plazas y calles, á las puertas, y lo que es más grave, dentro de los mismos colegios. Y en este punto, nada tienen que reprocharse ni echarse en cara los ministeriales y los de oposición, porque todos á porfía rivalizaron en el negocio de compra y venta, todos en el delito pusieron sus manos.

Resulta de esta especie de escandaloso festival, que el pueblo ya no vota por sus verdaderos y convenientes intereses, sino siempre al lado del Gobierno, llámese éste liberal ó conservador, porque además de la pre-

sión que ejercen las autoridades, más ó menos directamente, y de las coacciones más ó menos embozadas, cuenta con el dinero de sus candidatos. Por eso resulta que, salvando algunas excepciones, hechas de propio intento, para acusar alguna sinceridad, el Gobierno saca siempre á fiote á sus encasillados; de no ser así, ¿cómo se comprende que en esta misma provincia, en el distrito de Illescas, los dos candidatos de oposición hijos de la provincia, con arraigo en ella, con deudos, parientes, amigos y contando con grandes simpatías hayan sido derrotados por un advenedizo, por un cunero, completamente desconocido? ¿Para qué luchar, si la presión oficial ha de triunfar siempre? ¿Para qué emitir un voto, si ha de haber después pucherazos, difuntos resucitados, electores falsificados, etc.?

A dónde vamos á parar; ¿qué rehabilitación puede esperar un pueblo en que el ciudadano vende su voto y su conciencia, exigiendo y poniendo precio á su papeleta de votación, ni qué representación puede llevar á las Cortes, el que ha comprado el acta á fuerza de billetes de Banco?

¿Qué puede exigir el elector al elegido si éste le ha pagado sus servicios el día de la elección? ¿Qué garantías han de ofrecernos unas Cortes producto de tanta vileza y atropellos?

¿Son esos los hombres que nos van á traer la careada regeneración?

¡Qué vergüenza! ¡Qué asco!

Hace muchísima falta una buena y nutrida partida de barrenderos, con claveteados zapatos, que barran y pisoteen, tanta farsa, tanta podredumbre.

El parlamentarismo está desacreditado y el sistema electivo, de no reformarse las costumbres y la ley del Sufragio universal, vendrá por fin á parar, si no queremos resultar cómplices de esos timadores de oficio, en que el cuerpo electoral, la parte sana, se aparte con náuseas de esa miserable carnalada, para no contribuir con sus sufragios á sancionar la mentira y la injusticia, dándoles carácter de legitimidad.

El parlamentarismo está muerto y los españoles merecemos dura pena, por mantener esa mal llamada representación nacional, que sabemos que nada representa y en la que unos cuantos señores van sólo á hacer su particular negocio.

¡Basta ya de farsa!

¡Pueblo, abre los ojos, no te dejes embaucar, piensa en que el dinero que recibes por tu voto es el bronceado collar con que han de sujetarte á duras cadenas, no olvides que eres el soberano y que de una sacudida puedes derribar todos los ídolos y rehabilitarte ante el mundo!

EL POZO AIRÓN

No crean los lectores de nuestro semanario que voy á ocuparme de sondear el abismo de la finca de Iguariza, de triste memoria y de más triste celebridad, á donde los partidarios del famoso rey de bastos, de esa majestad *pour vivre* que tanta sangre y tantas vidas ha costado en España durante las dos guerras civiles, y que jamás lloraremos bastante los sobrevivientes, arrojaba

á sus víctimas el asesino Gergón, obedeciendo órdenes de aquel Rosas Samaniego que tantas lágrimas se han derramado por su causa; no, el nuevo pozo Airón que cual el famoso y legendario abismo nos dice la historia que es tumba de tantos partidarios de las libertades patrias, existe en la actualidad, y si bien no sirve para lanzar á sus profundidades á los hombres, absorbe á los esquilados contribuyentes y encierra en su seno la sangre y la vida del país productor de ese Juan trabaja que es el caballo blanco que paga. Existe en el centro de España y se conoce con el nombre de coronada Villa.

Hoy más que nunca empiezan á conocerse los resultados de esa centralización, tanto en el orden directivo como en el administrativo. Los odios y rencores mal reprimidos hasta ahora en las provincias, salen ya á la superficie y bajo diferentes formas y nombres se presentan prontos á reñir batalla en defensa de su perfecto é indiscutible derecho á gobernarse por sí propios.

¿No es triste y causa grima que para llevar á cabo cualquier reforma en provincias sea necesaria la sanción y la autorización de Madrid ó de los que en Madrid gobiernan? ¿por qué no se concede á las provincias la tan deseada autonomía en el orden administrativo? tienen miedo los gobiernos de la monarquía de que ésta pierda su brillo, su suntuosidad al pasar Madrid á ser una provincia como otra cualquiera. Pues declarándolas autónomas se mataría el catalanismo y se acabarían para esos pujos de independencia que surgen en la mente de mal aconsejados separatistas.

El dichoso día que luzca para España el sol de la libertad y la República, entonces desaparecerá para siempre ese insondable abismo que con el nombre de pozo Airón arruina á las demás provincias y absorbe las riquezas del país que produce y trabaja, pero que carece de derecho para gobernarse á sí mismas.

X.

TIRO ELECTORAL

Mejor debiéramos llamarle tiros.

Porque vaya si los ha habido: desde las provincias vascas hasta Andalucía, de Cataluña á Extremadura, de Valencia á Galicia, mas algunos en el centro, como en Loeches.

Y eso que con seguridad diría algún agredido: No lo echas.

**

Parece que el Sr. Sagasta ha dicho en Palacio que en estas elecciones ha ocurrido lo que en todas.

¡Gracias á Dios que le hemos oído una gran verdad!

**

Y efectivamente han robado unas cincuenta actas á republicanos, socialistas, gamacistas, romeristas y de la unión nacional.

Han herido á algún candidato.

Y han pasado á la Cárcel todos los que estorbaban.

**

Con decir á ustedes que hasta ha llegado á asustarse